

# Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

## 9º Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

12, 13 y 14 de agosto de 2020

Centro de Antropología Social del IDES

**Simposio: Etnografía y colaboración entre investigadores y estudiantes de grado y de posgrado.**

**Coordinadora: Diana Milstein (IDES) y Jesús Jaramillo (UNCo)**

**Perdese y orientar(se) en la investigación etnográfica**

Autores: Laura Zapata (IESCOE - UNPAZ – IDES) y Fernando Cabrera Christiansen (Fadecs - UNCo)

[lauramarcelzapata@yahoo.com.ar](mailto:lauramarcelzapata@yahoo.com.ar) / [meildefer@gmail.com](mailto:meildefer@gmail.com)

*“...la escritura etnográfica crea un segundo campo”*

*Marilyn Strathern*

En noviembre de 2016 mantuvimos -Laura, la directora, y Fernando, el dirigido- un encuentro en la ciudad de Buenos Aires como parte del trabajo de análisis de las notas del trabajo de campo etnográfico que conformó la tesis de maestría de Fernando. Aquella tarde mientras caminábamos pudimos establecer lo que hoy entendemos como

un acuerdo que organizó la relación: que la búsqueda de una interpretación etnográfica adecuada del material implicaba el riesgo de perderse y que en esa búsqueda nos podíamos perder los dos (directora y dirigido), pero que también sabríamos volver al lugar conocido. El título original del trabajo de investigación que nos reunía era “Territorios e identidades en disputa. La producción de la identidad étnica mapuche en comunidades bajo producción petrolera en el centro de la provincia de Neuquén”.

Fernando: Uno de los recuerdos de aquella tarde es que llegados a una esquina después de haber andado unas 10 cuadras o quizá más, durante las que veníamos repasando experiencias de mi trabajo de campo, me preguntaste: “¿vamos por ahí?”. Señalándome una dirección y como indicando el camino a seguir pese a que no sabía dónde estaba. Como dándome la seguridad de que no iríamos por un lugar sin mi consentimiento pero orientando el camino posible. Por otro lado, pienso que no podía decir algo que cuestionara o pusiera entre comillas los postulados de las autoridades mapuche. Y que tu propuesta fue escribir y después vemos qué publicamos. Como liberando las posibilidades.

Laura: Ese día de noviembre que salimos a caminar, yo estaba cansada de estar hablando con gente adentro de lugares cerrados. Por eso te propuse salir a caminar para hablar de los sucesivos índices de tu tesis que me habías mandado y que te había devuelto con indicaciones. Por mi propia inquietud quería indagar por las calles que conducían de mi barrio, Constitución, hacia Barracas, zona que desconocía. Aproveché tu presencia para no hacer ese recorrido sola. Además, pensé que quizá caminando, sin mirarnos las caras, iban a aparecer los temas que más te preocupaban en relación a tu investigación. Yo miraba las casas y los árboles caminando despreocupada, atenta a los que decías, hasta que llegados a una plaza mal mantenida, ya no supe adónde más ir; me detuve. Miraste hacia abajo y al costado hasta encontrarme, me miraste a los ojos,

indagándome. Yo estaba finalmente perdida entre las calles del sur de la ciudad, como vos con tu investigación.

Yo, Fernando, estaba perdido pues no manejaba el método que le pudiera dar sentido al trabajo de campo realizado. Además, me resistía a perderme en tanto alejarme de las lecturas bibliográficas que había realizado como parte del campo. Yo, Laura, no conocía el campo sobre el que Fernando trabajaba. “Yo sabía que no sabía y pretendía que Fernando asumiera el riesgo de perderse explorando los caminos de una interpretación adecuada de su material de campo”.

Cuando te conocí, Fernando, en octubre de 2014 me pediste que dirigiera tu trabajo de investigación que trataba sobre los conflictos que mantenía una comunidad mapuche con una empresa petrolera instalada en el territorio que consideraban como propio, en el centro de la provincia de Neuquén. Habías redactado un proyecto de investigación, que había sido aprobado en la maestría en Ciencias Sociales que cursabas, y habías hecho una parte sustancial del trabajo de campo, con el acompañamiento de otra persona. Precisabas, según me dijiste, alguien que dirigiera la última parte de tu investigación, la escritura. Querías que tu tesis siguiera la lógica de la escritura etnográfica. Insististe varias veces en este punto a lo largo de los años que trabajamos.

Entre 2014 y 2019, año en que defendiste tu tesis de maestría, nos vimos muchísimas veces. Físicamente nos reunimos en cafés y pizzerías de la Capital Federal, en mi casa y quizá también en alguna de las aulas del IDES. También trabajamos por e-mail, facebook, teléfono fijo y whatsapp. En esos encuentros discutíamos dos tipos de textos diferentes. Por un lado, la bibliografía que te daba para leer teniendo en cuenta tu tema; pensaba que esos autores/as te ayudarían a armar tu plan de trabajo, tu pregunta de investigación. Pero muchos de los textos que te proponía te resultaban abstractos y distantes de tu tema de indagación: “¿Para qué me sirve leer [Clyde] Mitchell?”, me

preguntabas con un poco de hastío. Yo no sabía cómo hacer para que te familiarizaras con esos autores/as clásicos del estudio de la etnicidad y le vieras su vital relevancia. Por otro lado, discutíamos los primeros ensayos de argumentación de tu plan de escritura. Esos textos tuyos estaban repletos de personas, situaciones, palabras, y acciones cuyos significados me eran totalmente desconocidos. Eso era parte de tu material de campo, estabas totalmente familiarizado con lo que relatabas; en cambio, para mí esos relatos eran textos cifrados que sólo podías entender vos. En parte, por eso te los devolvía con muchas preguntas que introducía en el texto abriendo paréntesis y escribiendo en letra mayúscula: (QUIEN DICE ESTO? VOS? ELLOS? ALGUIEN? EN ALGUNA SITUACION?). Una de mis tareas en la orientación de tu tesis era, precisamente, mantener una actitud distanciada de tu material de campo e incentivarte para que pudieras extrañarte de esa familiaridad trabajosamente lograda a través de tu convivencia con el grupo. A la vez que hacerte extrañar del material de campo, mi tarea era que te familiarizaras con los conceptos centrales de la disciplina sobre el específico campo de los estudios étnicos.

Había en esos índices que me mandabas un presupuesto implícito que guiaba tu mirada sobre la forma en que impactaba la producción petrolera en la organización indígena que reclamaba como propio el territorio que aquélla explotaba. Pero habían pasado casi dos años y no lográbamos hacer emerger ese punto de vista que te era propio. Y para que eso surgiera hacía falta algo más que textos y devoluciones críticas. Después de haber forjado alguna confianza mutua durante aquella caminata por Barracas, en diciembre de 2016, en una reunión por facebook logramos “localizar”, como dice Donna Haraway, tu mirada sobre tu campo. Tomamos notas de esa reunión y en una parte dices: “Lo que esperaba que sea unidad estaba escindido”. Y más adelante:

“HACERME CARGO DE LA EXISTENCIA de dos grupos lo menos dolorosamente posible” (mayúsculas en el original). Las notas terminan de esta manera:

“Ahí es justamente, lo que pone en crisis es la organización que uno le da, el activista urbano organiza su relación con el pueblo mapuche, con la idea de que las organizaciones de base, las comunidades, son distintas a esas disputas urbanas más políticas. (...) Lo distinto está en mí, yo esperaba un grupo unido, mi expectativa, la demanda de unidad no solo a *Gvf Antv*, sino a la totalidad de las organizaciones del pueblo mapuche”.

Aunque nosotros dos sabemos a lo que nos referimos con la localización de tu punto de vista, es necesario que lo abramos un poco, porque otra gente nos está leyendo. En esa reunión descubrimos que había un hecho que vos no podías ni te permitías registrar pese a que estaba en tus notas de campo. La presencia petrolera desataba en el grupo invadido un proceso político que en tu tesis llamaste de fragmentación. Pero esto que terminó siendo tu pregunta de investigación no podías verlo sin poner en cuestión tu propia mirada idealizada de las organizaciones indígenas. Vos esperabas verlas reunirse bajo una sola bandera liderada por la “militancia progresista urbana” de la provincia.

Fernando: Ese proceso fue un *darse cuenta* de que creía saber el camino pero sin que se corresponda con lo que sucedía en el terreno. Esa seguridad lleva a imposibilidades, a no querer introducir situaciones de campo a no entender las situaciones en los sentidos propios a la búsqueda; a imprimirles sentidos prefigurados que no encajan. Darse cuenta de esa tensión entre presupuestos y trabajo de campo es perderse. Perderse, entonces, implicaba varios riesgos. Primero, la incertidumbre y ese estado incómodo de no ver para dónde ir. Segundo, el riesgo de cuestionar presupuestos propios y por tanto, en tercer lugar, poner en cuestión a quienes los sostienen. ¿Cómo orientarse entonces? Poniendo en valor lo que sucedió en el trabajo de campo y no tanto lo que iba a buscar

en ese trabajo. ¿Cómo perderse? Ese “darse cuenta” se crea mediante la insistencia de alguien que oriente y que de seguridad de que su propuesta lleva a buen puerto.

Laura: Vamos a intentar meter estas descripciones de nuestra relación de orientación al interior del campo de debate más amplio que existe en la disciplina. Son tres cosas que quisiera rescatar de nuestra experiencia.

Vos y yo hemos compartido momentos importantes que nos han conducido a producir un conocimiento etnográfico significativo para cada uno y para la Antropología que se practica en Argentina. Para producir conocimiento etnográfico al interior de la clase de relación que supone la orientación caminamos juntos, literalmente. Coordinamos nuestros movimientos y en ello pusimos al descubierto nuestras dudas e ignorancias y las enfrentamos juntos. La ignorancia de la que hablas vos, a la que llamamos “perderse” -que querría decir algo así como perder, a favor de un proyecto etnográfico, los propios argumentos y presupuestos-, es un tipo de no saber que acompaña la experimentación científica. En la investigación etnográfica orientador/a y orientado/a comparten ese gesto de abandono que implica la búsqueda del conocimiento del/a otro/a. Pero creo que tu ignorancia (como orientando) y la mía (como orientadora) no son equivalentes. Mientras que el/a orientando/a vive con angustia la pérdida de las amarras intelectuales, quién orienta práctica esa pérdida sistemáticamente, con ansiedad, sí, pero sabiendo que está desarrollando un método. Hay implícita ahí una asimetría que puede ser manipulada para el beneficio de una sola de las partes. Por eso es tan importante el trabajo implicado en la construcción de un lazo de confianza y conocimiento mutuo entre orientador/a y orientado/a, explorando prácticas y gestos que la incentiven (como lo fue para nosotros dos, “caminar”).

Vos y yo descubrimos que para producir conocimiento etnográfico es necesario dar cuenta de uno/a mismo/a en la relación que entablamos con quienes deseamos conocer.

Ese conocimiento de la propia perspectiva funda la posibilidad de hacer una pregunta de investigación etnográfica. Cuando vos decís que hay que *darse cuenta*, creo que apuntas a eso, es el momento del descentramiento: lo que aprendiste a entender en el trabajo de campo ya no es una guía útil y segura para la investigación. Cuando *te das cuenta* de eso comienza el “segundo campo” del que habla Marilyn Strathern. Es el “momento etnográfico” que vincula “lo que es entendido” (analizado en el momento de la observación) a “la necesidad de entender” (lo que es observado en el momento del análisis) (Strathern, 1999: 6). La escritura etnográfica sobre la experiencia del trabajo de campo, está muy distanciada de la escritura idiosincrática que adoptan los cuadernos de campo. Eso es fácil de comprobar mirando tus cuadernos de campo y los míos. La escritura etnográfica no es sólo una técnica expresiva sino una forma de conocimiento específica; provee los medios que facilitan la objetivación y el distanciamiento de la propia experiencia de los/as otros/as registrada en los diarios de campo; una herramienta que permite experimentar la experiencia, la propia del/a etnógrafo/a y por medio de ésta la de los/as otros/as: una meta-experiencia (Overing y Rappaport, 2000: 405). Sin embargo, esa intermediación etnográfica está en el centro del debate epistemológico y político, sobre todo en el estudio de los pueblos indígenas, que afirman ser los/as dueños/as soberanos/as de sus propias formas de representación simbólica, incluso etnográfica.

Aunque hay otros, aquí quisiera regresar a un punto que traes, Fernando. Al comienzo de este texto dices algo sobre las expectativas y temores que tenías en relación a la escritura de tus tesis, que me parece inquietante: “No podía decir algo que cuestionara o pusiera entre *comillas* los postulados de las autoridades mapuche”. ¿Sería por este motivo que caminabas conmigo, por la Avenida Vélaz Sarsfield, atento a mis vacilaciones? ¿Te preguntabas si yo, dirigiendo tu tesis y tu escritura, sabría esquivar las

“comillas”, típicas de los textos etnográficos, que, como dice Johannes Fabian, transforman a nuestros interlocutores de “tú” en “ellos”, objeto expulsados del tiempo y de las conversaciones que mantenemos con nuestros/as contemporáneos, nuestros/as colegas? ¿Habremos resuelto el tema de las comillas en tu escritura? ¿Será el objeto a desarrollar en un nuevo emprendimiento etnográfico, que nos conduzca a conversar con otros/as sin suprimir su palabra y su potencia, bajo el rubro de las comillas? ¿Será mi momento de insistir en que no “hemos llegado [aún] a buen puerto” y hace falta mayor *orientación* en la producción de conocimiento etnográfico?

### **Bibliografía**

Strathern, Marilyn (1999) Property, Substance and Effect: Anthropological Essays on Persons and Things. London: The Athlone Press.

Nigel Rapport and Joanna Overing (2000) Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts. New Yor: Routledge